

# Carta

## *Lisandro Otero*

México, 26 de julio de 2000

Sr. Jesús Díaz

Director, Revista *Encuentro*, Madrid

Jesús,

cuando surgió la revista *Encuentro* la saludé como un evento que venía a refrescar el panorama de las publicaciones culturales cubanas. Me pareció que tenía un importante papel que cumplir al intentar la conciliación del exilio cubano y de quienes residen en la isla, tanto en la creación artística como en la reflexión ideológica. Siempre he considerado, y así lo he escrito muchas veces, que la cultura cubana es una sola y las divisiones provocadas por las discrepancias políticas no están destinadas a perdurar. Me pareció entonces que *Encuentro* podía cumplir esa misión histórica de síntesis y unidad.

Veo, con sorpresa, que en el número 16/17 de la revista que diriges aparece publicado un panfleto, del señor Santí, en el cual repite las calumnias que tradicionalmente la contrarrevolución más iracunda y extremista ha vertido sobre mí. Con un lenguaje propio de la superada Guerra Fría, con un odio vehemente que recuerda las duras contradicciones de los años sesenta, ese texto no constituye una pieza de crítica literaria sobre mi reciente libro de memorias, sino es una antología de maledicencias, tergiversaciones, infamias y mendacidades que durante algún tiempo la obsesión de algunos fanáticos ha difundido.

Pudiera aclarar, punto por punto, las imputaciones y demostrar que constituyen imposturas, pero esta agresión no merece el esfuerzo.

Ese texto forma parte de la nueva campaña y ha sido distribuido profusamente, con una ansiedad propia de iniciativas más dignas. Sé que publicaciones prestigiosas lo han rechazado. Creo que demerita a *Encuentro* prestarse a esta maniobra del resentimiento y me pregunto qué razones pueden haberte inducido a sumarte a este propósito.

Pese a que en los últimos años he intentado un acercamiento a quienes discrepan de mis opiniones, solamente he logrado recibir nuevas afrentas. Todo ello me conduce a la conclusión de que en una guerra la razón y el equilibrio encuentran poco espacio y no puede haber aproximaciones desapasionadas.

Lamento que *Encuentro* muestre una tendencia a sumarse a la empresa del ultraje y comience a abandonar el perfil mantenido hasta ahora. De continuar por ese camino la revista se invalidará como vehículo del diálogo.

Te ruego la publicación de esta carta.